



Viernes, 08 de marzo de 2024

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS, ADRIÁN BARBÓN

Día Internacional de las Mujeres

Amigas, vengo a anunciaros una sola noticia: *vuestro tren ya no se para*. Este tren del feminismo y la igualdad no se ha parado, no se para y no se parará. No se me ocurre mejor lema para conmemorar este 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, ahora que se cumplen diez años de la caravana que partió de estas mismas calles rumbo a Madrid para reivindicar una vez más que vosotras decidís sobre vuestros cuerpos y vuestras vidas.

Me pregunto cuántas veces hará falta gritar lo obvio. Deseo que no haya una sola ocasión más, pero también sé que si hiciera falta allí estaréis las mujeres asturianas.

De aquí, de Asturias, salió en 2014 aquel gran convoy violeta sobre los raíles del *Tren de la Libertad*. Lo hizo de vuestra mano, de la Tertulia Feminista *Les Comadres*, de Gijón, y la Asociación de Mujeres por la Igualdad de Barredos y supuso un antes y un después en la lucha feminista. Como presidente del Principado no puedo estar más orgulloso de vuestro ejemplo. Fuisteis, de nuevo en nuestra historia, una luz que iluminó España entera.

Bell Hooks afirmó: *“Necesitamos un feminismo construido a partir de la fuerza del pasado”*. Aquí tenemos esa fuerza, sin duda. Esa capacidad de generar avances que acreditáis se enraíza en una profunda genealogía. Hace tan solo dos años, recordábamos la creación la Asociación Feminista de Asturias, en 1977.

Parece mentira pero casi 40 años antes de vuestra movilización, ellas ya luchaban contra la penalización del aborto. Reivindicaban la liberación de las mujeres encarceladas por unos supuestos motivos políticos que eran tan solo dos: adulterio y aborto. Allí estaban ya mujeres como Paz Fernández Felgueroso o nuestra añorada Begoña Sánchez, siempre dispuestas a dar un paso más en la defensa de las libertades.

Esas pioneras eran a su vez herederas de otras que en la década anterior habían puesto la primera piedra de la revolución feminista asturiana, también aquí, en las cuencas. Se llamaban Anita Sirgo, Maruja



Ramos, Tina Pérez, Celestina Marrón, y tantas otras, cientos, que nos enseñaron a defender nuestros derechos. Sin ellas, la gran huelga de 1962, ese pulso al franquismo que consiguió parar el país dos meses, no hubiera sido posible. Pagaron con cárcel, torturas y hambre la osadía de organizarse, pero nos enseñaron que juntas y unidas somos más fuertes. También subidas en el tren de su ejemplo hemos llegado hasta aquí. A golpe de tacón y siempre, siempre, dando tira.

Con palabras de otra asturiana de las cuencas, Nuria Varela, podemos asegurar que el feminismo es una vanguardia con nada menos que tres siglos de vida. Por ello, sabemos que la historia avanza entre meandros: a cada progreso para los derechos y libertades de las mujeres sigue una reacción involucionista y patriarcal.

No hace falta alzar la vista muy lejos para comprobarlo. Echemos la vista alrededor y observaremos cómo la lucha contra el feminismo es el primer objetivo de la ola reaccionaria que se expande por el mundo. Lo vemos en nuestra casa, en Asturias, como también lo podemos observar en Hungría y Polonia, donde la llegada de la extrema derecha, ha provocado un innegable retroceso de derechos. O, al otro lado del mar, en Estados Unidos o nuestra querida Argentina, donde el gobierno de Javier Milei quiere derogar la ley del aborto.

Ante esta realidad yo, que ya me conocéis, me gusta hablar claro, no voy a mirar hacia otro lado. No podemos quedarnos indiferentes y con la misma ambición que defendiendo para afrontar la década del cambio de Asturias, aspiro a que nos miremos en los espejos de la vanguardia. Animo a las fuerzas parlamentarias a blindar los derechos de las mujeres en la Constitución Española. Será la mejor forma de responder a la ola de involución que recorre el mundo.

Desde Asturias, seguiremos trabajando por la igualdad y no caeremos en el inmovilismo. Presido un gobierno feminista y paritario que va mucho más allá de lo aparente: la defensa de la igualdad real y efectiva habita en lo más profundo de las políticas de este Ejecutivo de unidad progresista y ambiciona impregnar cada una de sus decisiones.

La corresponsabilidad en los cuidados es una de las reivindicaciones que lleváis repitiendo años como un mantra. Pues bien, hoy mismo, el Consejo de Gobierno ha aprobado el primer Plan de Igualdad de la Administración del Principado, que creará una bolsa de horas para la conciliación y dará prioridad a las reuniones entre las 09:00 y las 14:00 horas. La revolución de los cuidados ha dejado para siempre la esfera privada, es ya una cuestión pública imparable.

Estamos tan convencidos de que la mejor Asturias no será posible sin el impulso feminista que esta legislatura nos hemos propuesto lograr un gran pacto por la igualdad. Y, no solo eso, también seguiremos como lo hizo el *Tren de la Libertad* tratando de abrir camino en la lucha contra las violencias hacia a las mujeres. Me habréis escuchado mi deseo de liderar



una comunidad libre de trata y prostitución, una de las formas más repugnantes de violencia machista. Es una ambición que excede nuestras competencias, pero vamos a pelear por ese objetivo con el despliegue de la Estrategia Asturiana para la Abolición de la Prostitución y la Trata, porque las mujeres ni se compran, ni se venden, ni se alquilan.

Permitidme que cite solo otro ejemplo. Hace poco más de tres años, pusimos en marcha el pionero Centro de Crisis para Víctimas de Agresiones Sexuales, que desnudó una realidad desgarradora. Sabíamos que la violencia sexual estaba oculta, silenciada muchas veces tras las paredes opacas de las alcobas. Cada vez que leo las cifras no puedo dejar de estremecerme: las profesionales del centro han atendido a casi 900 personas, 541 víctimas de violencia sexual, de las que 121 son menores. Aquí tampoco volveremos la mirada. Ya está en marcha el proceso para adquirir un nuevo inmueble en Oviedo, que garantice la privacidad de las usuarias y donde puedan ampliarse los servicios.

No me extiendo más en la acción de mi Gobierno. Queda mucho por hacer y en ello, lo garantizo, estarán las instituciones asturianas, que necesitan toda la fuerza del feminismo para recorrer la década del cambio.

Necesitamos a las que estuvieron, las que estáis y las que vienen.

He echado en esta intervención la vista hacia la historia, que tiene en realidad siempre algo de presente porque son nuestros ojos, los de ahora, los que contemplan ese pasado. Por eso sabemos que lo que nuestras madres plantaron, nosotras lo cosechamos. Pero también quiero lanzar la mirada hacia esa marea imparable, diversa y esperanzadora que se escucha por todo el mundo. La juventud ha roto el silencio con su *Hermana, yo sí te creo* o con ese *Se acabó*, que este verano cruzó fronteras para abrazar a las jugadoras de la selección femenina de fútbol.

El talento, esfuerzo y la lucha de las futbolistas, sin duda, será motor y ejemplo para las nuevas generaciones. Como lo son nuestras jugadoras del Telecable Hockey Club, hoy aquí homenajeadas tras ganarlo todo. Sois nuestras campeonas del mundo, nuestro orgullo y no nos cansaremos de repetirlo. Gracias por vuestro esfuerzo, enhorabuena por vuestro triunfo.

Voy terminando. Qué necesario y admirable vuestro ejemplo, las de antes y las de ahora. Cada día tengo más claro que el feminismo nos hace mejores: mejores ciudadanas, mejores demócratas, mejores personas.

Vosotras habéis perdido el miedo a manifestaros en defensa de vuestros derechos y seguiréis peleando por una Asturias mejor, igualitaria, libre de violencias. Aunque el viento sople de cara, allí estaréis las mujeres



asturianas para liderar el avance. En los años 60 prendisteis una luz violeta para calentar España entera, en 2014 aprendisteis que *Juntas somos poderosas* y ahora, en 2024, proclamáis, proclamamos, que este tren, el tren de la igualdad, ya no hay quien lo pare. Compañeras, dadme tira.